

partió cerrando de improviso la puerta del futuro.

Esto no puede seguir así. Después de tantos años... Si de verdad volviera... No puede ser, no debe ser, Dios mío, cómo puedo pensar en esas cosas. Sólo son obsesiones. Pero Teresa sabe que en el fondo, sólo muy en el fondo, espera el tacto vaporoso del ausente (...) Luego están su negocios abandonados, la vergüenza de su adulterio de sombras y el aleteo culpable que le late en la boca del estómago. Y esa música siempre, esa música... "Como antes, más que antes..."

Hay que romper el disco. No. ¿Tirarlo a la basura? Un

sacrilegio. Enterrarlo, eso sí, enterrarlo en el campo, como un tesoro como una semilla.

Muy de mañana Teresa se levanta sin que Eusebio lo note. El coche está preparado y el disco —pobre single de 35 pesetas— en su bolso. Nadie la ve salir. Adelante, en busca de un campo siempre verde y lejano.

Jesús de Haro Malpesa.

